

3/ Madres de Plaza de Mayo

Por Victoria Ginzberg

Los inicios de las Madres de Plaza de Mayo

Mujeres de rondas y pañuelos

Un camino arduo, una lucha desigual, una voluntad incansable, fueron los componentes del camino asumido por las Madres de Plaza de Mayo, desde un día de abril de 1977 en que se reconocieron unidas por un mismo dolor: la desaparición de sus hijos.

Hoy, a 25 años de aquel inicio, saben que el compromiso sigue vigente y que el pedido de Memoria, Justicia y Verdad las acompañará hasta el último día de sus días. Esta es la historia de un grupo de mujeres que, impulsadas por el amor maternal, lograron desafiar al gobierno más autoritario y sangriento que tuvo la Argentina.

Pepa Noia prendió un cigarrillo y esperó. Tenía esa manía de llegar demasiado temprano a las citas, pero esta vez estaba ansiosa. Era sábado y el microcentro estaba desierto. Había sol, hasta hacía calor. Vio a algunas mujeres que se acercaban. Haydée Castelú se bajó del subte y apretó el monedero en la mano, tenía su documento y la plata justa. Había decidido no llevar la cartera por miedo a que alguien pensara que podía tener dentro algo sospechoso. Miró a las cuatro señoras que caminaban delante de ella. Las siguió de lejos media cuadra hasta que se animó. "¿Ustedes vienen por lo mismo que yo?", les dijo. Eran María Adela Gard de Antokoletz y sus tres hermanas, Cándida Felicia, María Mercedes y Julia Gard. Juntas caminaron hasta encontrarse con el resto del grupo, en los bancos de cemento de la Plaza de Mayo. En total sumaron trece mujeres de mediana edad y una joven que no quiso dar su nombre. Se contaron sus experiencias, cómo y cuándo sus hijos habían sido sacados de sus casas, de sus lugares de trabajo o acorralados en la calle. Compartieron las semejanzas de sus propios recorridos sin resultado por cuarteles, juzgados, ministerios. Una señora rellenita de baja estatura que transmitía calidez pero también firmeza, dijo: "Tenemos que hacer algo, juntas podemos hacer algo; pero separadas no vamos a lograr nada. Y tiene que ser en esta plaza, acá sucedieron las cosas más importantes del país". Era Azucena Villaflor de De Vincenti. "Tenemos que hacer esto, tenemos que hacer lo otro... ¿a vos quién te mandó?", le reclamó, un poco contrariada, Haydée. "¿Cómo quién me manda? Es que tenemos que hacer algo por nuestros hijos", ratificó Azucena, quien se convertiría en la líder natural del grupo. Las mujeres habían abandonado sus casas, sus trabajos y su búsqueda por oficinas oficiales. Dejaron la privacidad interior y salieron a la calle, a la luz; se apropiaron del espacio -como decía Azucena- por el que había transcurrido la historia del país.

Este encuentro, el 30 de abril de 1977 en la Plaza de Mayo, se había gestado en las infinitas esperas en la puerta del Ministerio del Interior y en el hall de la Iglesia Stella Maris, donde los familiares de desaparecidos esperaban ser atendidos por el secretario del Vicariato Castrense de la Armada, Emilio Graselli. A principios de abril, mientras

María Adela esperaba en la entrada de la iglesia, su nuera, que se había alejado unos metros, volvió para llevarla al fondo del pasillo, "donde una señora decía cosas muy interesantes". Allí estaba Azucena. Hablaba con otras mujeres de la necesidad de ir a la Plaza e intercambiaba números de teléfono.

Pepa recuerda que conoció a la fundadora de las Madres en el mismo lugar: "Estábamos en la entrada de la Iglesia, llena de gente y una señora se paró y alzando la voz dijo: 'Señores, en vez de estar acá, deberíamos ir a la Plaza de Mayo a reclamar por nuestros hijos, como fueron nuestros mayores'. Todos nos quedamos duros y la miramos". señala.

Al primer encuentro en la Plaza fueron, además de las hermanas Gard, Pepa, Haydée y Azucena, Mirta Acuña de Baravalle, Beatriz "Ketty" de Neuhaus, Delicia González, Elida Caimi, Raquel Radio de Marrizcurrena y Raquel Arcuschin. Según los relatos de las que estuvieron ese día, la joven que no quiso identificarse era una militante del Partido Comunista que tenía un pariente desaparecido. No había hombres. Habían acordado que en la calle ellos corrían riesgo y pensaban que los militares no se iban a meter con un grupo de señoras maduras, mamás que simplemente querían saber dónde estaban sus hijos. Pero ya en la primera reunión, las mujeres coincidieron en que no iban a lograr llamar la atención de las autoridades de la dictadura, como era su intención, si se juntaban los sábados. El próximo encuentro se hizo un viernes. Y más madres se fueron sumando. Un día, Dora Penelas dijo que el viernes traía mala suerte porque era día de brujas y, aunque la mayoría no era supersticiosa, la cita semanal se cambió para el jueves. Y allí quedó. La primera acción de las Madres en conjunto fue la confección de un pedido de audiencias presentado ante el Ministerio del Interior. Volvían semana tras semana por una respuesta hasta que la consiguieron. El 11 de Julio de 1977 fueron recibidas por el propio Ministro, el general Albano Harguindeguy. Alrededor de sesenta mujeres esperaron afuera mientras Azucena, Ketty de Neuhaus y María del Rosario Cerruti hablaban con el militar. Harguindeguy fue altanero, cínico y provocador. "Tenemos 200 ó 300 detenidos, nada más", fue la respuesta con la que negó la existencia de desaparecidos. Las Madres no se fueron de la Plaza, su presencia no era sólo una protesta, sino un acto revolucionario. Para los militares, eran sólo unas "locas", "las locas de Plaza de Mayo". Ellas se definían como Madres Argentinas que buscan a sus hijos Desaparecidos. Luego se convirtieron en Las Madres de Plaza de Mayo. A partir de allí, las mujeres siguieron reuniéndose en iglesias y casas particulares con otros familiares de desaparecidos para armar petitorios y solicitudes. Y además de la cita semanal de los jueves, intentaban estar en todos los actos importantes donde hubiese un funcionario argentino o extranjero. En agosto de 1977 visitó el país Terence Todman, en aquella época Secretario de Estado norteamericano para asuntos latinoamericanos. Las Madres trataron de llamar su atención en la Plaza de Mayo, cuando el hombre fue a entrevistarse con el dictador Jorge Rafael Videla. No pasaron desapercibidas para los periodistas extranjeros que estaban allí, ni para los policías. Una reportera de la radio NBC se interesó por las mujeres que gritaban y pedían por un minuto del funcionario estadounidense. Mientras las entrevistaba, se acercó un hombre de traje y le pidió ver su pasaporte. Cuando ella se lo mostró, se lo sacó. Las Madres se lanzaron contra el policía, lo tironearon, casi lo asfixiaron y lograron recuperar el documento y el material de la periodista.

Las "locas" se volvían cada vez más visibles y por lo tanto molestas para el poder dictatorial. La policía empezó a hostigarlas en la Plaza. Un día un oficial intentó dispersarlas al grito de "¡Circulen!". Decía que, como había estado de sitio, estaban prohibidas las reuniones de tres o más personas. Las mujeres empezaron a caminar de a dos. Primero alrededor de los canteros y los bancos, después alrededor del monumento a Belgrano. Luego dieron la vuelta a la pirámide. Así nació la ronda de las Madres.

El pañal blanco

Octubre de 1977 fue un período de mucha actividad. En ese mes apareció en el diario La Prensa la primera solicitada con la firma de 237 madres y familiares de desaparecidos. Por entonces, para reconocerse, las madres usaban un clavo en las solapas del saco. Después llegó el pañuelo. Fue cuando decidieron ir juntas a una peregrinación a Luján: necesitan algo que pudiera visualizarse fácilmente. "Como cada una se sumaba en distintos lugares, decidimos que para reconocernos nos pondríamos un pañuelo blanco en la cabeza. Pero nos hacíamos un mundo de todo y pensar en ir a comprar el pañuelo ya nos complicaba. Entonces como todas teníamos nietos decidimos ponernos un pañal en la cabeza", relata Nora Cortinas.

El pañuelo se convertiría en el símbolo de las Madres y de su lucha incansable. Sin embargo, ellas no lo usaron regularmente en la ronda de la Plaza hasta un par de años después. Al principio, lo llevaban sólo a actividades especiales, como al acto en Plaza San Martín donde se presentó el Secretario de Estado de Estados Unidos, Cyrus Vance. Ese día, llegaron con sus cabezas descubiertas y después de que el hombre colocara una ofrenda floral en el monumento al prócer, las mujeres se cubrieron con el pañal blanco y comenzaron a gritar desaforadamente. La imagen recorrió el mundo. Cerca del Día de la Madre de 1977, los organismos de derechos humanos organizaron una manifestación frente al Congreso. La calle iba a acompañar la entrega de un petitorio en el que se reclamaba la investigación de desapariciones, la inmediata libertad de los detenidos ilegalmente, la liberación de los detenidos sin proceso y el traslado de los procesados a tribunales ordinarios. Estaba firmado por 24 mil personas e incluía el nombre de 61 presos a disposición del Poder Ejecutivo y 571 secuestrados. Una delegación compuesta por dos Madres, dos familiares, dos religiosos y el periodista francés Jean Pierre Bousquet (autor del libro *Las Locas de la Plaza de Mayo*), entró al Congreso para entregar el documento. No fueron recibidos por ningún funcionario y tuvieron que dejar las pilas de papeles en la recepción a cambio de un recibo oficial.

En la calle, la policía dispersó a los manifestantes con gases y los encerró en la calle Rodríguez Peña. Allí los esperaban varios colectivos vacíos donde los centenares de personas fueron subidas y llevadas a la comisaría. Fue la primera vez que un grupo importante de Madres fue arrestado. Entre ellas estaban Azucena, Nora y Hebe de Bonafini, además de la monja Alice Domon, que trabajaba estrechamente junto a los familiares de desaparecidos. También fueron detenidos cerca de diez corresponsales de medios extranjeros que cubrían el evento. "La policía fue haciéndonos una encerrona hasta que tuvimos que escapar. Corrí por la calle Rodríguez Peña hasta que me subieron a un colectivo de línea. Un policía dijo que íbamos a la quinta y pensé: 'Vamos a la quinta de Olivos, nos llevan a hablar con Videla'", relató Nora.

El golpe del Ángel

Diciembre de 1977 iba a ser el mes en que se publicara la solicitada en el diario La Nación. Los familiares de desaparecidos juntaban firmas, ordenaban nombres y recolectaban la plata para el aviso que iba a aparecer el 10, Día Internacional de los Derechos Humanos.

El 8 de diciembre se realizaron reuniones simultáneas en varias iglesias, como en Betania y Santa Cruz -donde regularmente se reunía un grupo de familiares— para terminar de armar la solicitada. Gustavo Niño, un joven rubio con cara de ángel que se había acercado a las Madres en supuesta búsqueda de su hermano desaparecido, fue ese día a la Iglesia de Santa Cruz para hacer su aporte económico, que no fue muy grande. Preguntó por Azucena y se decepcionó cuando supo que no estaba ni tenía previsto ir

por ahí. En cambio, en representación de las Madres, estaban Esther Careaga y Mari Ponce. Mari se había unido a las Madres en la búsqueda de su hija Alicia Hilda, que desapareció el 30 de abril de 1977. Esther era paraguaya, perseguida política en su país. Se acercó a las Madres cuando fueron secuestrados su hija menor y su yerno. La joven fue liberada luego de cuatro meses de encierro, pero Esther no había abandonado la lucha de sus compañeras. "Todos los desaparecidos son mis hijos", solía decir.

El joven rubio atravesó la puerta de la Iglesia y prometió tratar de conseguir algo más de dinero. Salió a la calle. Al poco tiempo, cuando los allí reunidos se disponían a irse, fueron sorprendidos en la puerta por hombres armados que los increparon, los golpearon y los esposaron. Era un operativo de la Marina. Ese día fueron secuestrados en la puerta de la iglesia Esther y Mari, junto con cinco familiares de desaparecidos y la monja francesa Alice Domon. Dos miembros del grupo fueron detenidos en la esquina de Belgrano y Paseo Colón. Allí debía estar también Gustavo Niño, pero el hombre no era otro que Alfredo Astiz, oficial de la Marina célebre por este acto de infiltración. "Lo veo todavía como un pibe de 20 años, venía de jeans y chomba blanca de media manga. Azucena siempre le decía: 'No vengas, es peligroso cuando haya que firmar algo te avisamos'. Él decía: no tengo miedo, no tengo miedo". Y las fue seleccionando. También se llevaron la plata que teníamos, la decencia primero. No hay palabras para calificar a este tipo. Azucena lo trataba como si fuera un hijo. Le daba consejos", recuerda Pepa.

A pesar del golpe, al día siguiente las Madres fueron al diario La Nación para publicar la solicitada. Apareció el día 10 y, entre todas las personas que firmaban, estaba el nombre y el número de documento falso de Gustavo Niño. Sin embargo, el plan de Astiz y sus jefes no terminaba allí: ese día fueron secuestradas la monja Leonie Duquet - compañera de Alice- y Azucena Villaflor. La fundadora de las Madres llegó a comprar el diario y ver los nombres de sus compañeras impresos en letras de molde pidiendo saber la verdad. Después la secuestraron en la calle, cerca de su casa, en la esquina de Cramer y Mitre, de Sarandí. Fue rodeada por siete u ocho hombres que la golpearon, la subieron a un auto y la llevaron a la Escuela de Mecánica de la Armada. Azucena había nacido en 1924 y trabajaba desde los 15 años, primero como obrera en una fábrica de vidrio y hasta quedar embarazada de su primer hijo, como telefonista en la empresa SIAM. Era peronista y entre las Madres repiten el mito de que fue sindicalista o, al menos, arengó a sus compañeros durante algún conflicto. Sin embargo, según una investigación del periodista Enrique Arrosagaray, nunca había militado activamente: como la mayoría de las Madres era ama de casa y estaba encargada de la crianza de sus hijos. Se había casado con Pedro De Vincenti con quien tuvo tres varones y una niña - Pedro, Néstor, Adrián y Cecilia-. Néstor fue secuestrado junto a su mujer el 30 de noviembre de 1976 y ese día empezó para Azucena, como para miles de mujeres argentinas, un peregrinaje incansable para saber qué había pasado con su hijo. Pero esta mamá se hartó de las esperas inútiles y lo dijo bien alto frente a quienes estaban en igual situación. Impulsó con su gesto la aparición de un grupo de una incalculable potencia simbólica y práctica.

El peregrinaje

Cuando las Madres perdieron a su líder, aquella mujer que las empujaba con su claridad y entereza, siguieron adelante. Así demostraban que el movimiento no se limitaba a esa mujer que las aliento un día a ir a la Plaza. "Cuando se llevaron a Azucena todas se asustaron. Diez de nosotras nos juntamos en el departamento de Marfa del Rosario Cerruti. Se hizo un habeas corpus a favor de Azucena. Estaba Emilio Mignone. A partir de ese momento íbamos a la Plaza poco y nada y nos reuníamos en las iglesias donde hacíamos que rezábamos. En algunas estaba la puerta abierta y en otras no nos querían.

Pero nunca dejamos la Plaza del todo", rememora Pepa. Las Madres acudían a las iglesias como lugar de refugio cada vez que la reunión en la Plaza parecía demasiado arriesgada. Volvieron a ellas durante un período de 1979, cuando la policía cercaba el lugar, prohibía las rondas y se llevaba presas a las Madres que rondaban a la Pirámide de Mayo.

"La lucha de las Madres, si bien es política, no es partidista, ya que esta lucha se asienta en un criterio amplio y de respeto por las distintas ideologías y credos. Nos conformamos de manera horizontal, buscando llegar a nuestras decisiones por consenso, con igualdad de responsabilidades y trabajo", dice el documento sobre su identidad, elaborado por las Madres de Línea Fundadora tiempo después de la ruptura. En 1979 habían afirmado que no hacían política, pero con el reclamo por cada hijo aprendieron que su compromiso era más amplio. De a poco fueron solidarizándose con otras madres y padres que padecían las injusticias cometidas en otras partes del mundo. Y se unieron a los maestros, los empleados de la salud, los homosexuales, los indígenas, los desocupados y entendieron que luchar para que se terminaran todas las desigualdades era luchar también por la memoria de sus hijos. Por eso hoy, a 25 años de su nacimiento, las Madres —las que ya eran militantes o compartían la militancia de sus hijos y las que eran simplemente amas de casa— tienen proyectos que exceden al objetivo inicial que las congregó.

Nunca abandonaron el reclamo de juicio y castigo para los militares y civiles que violaron los derechos humanos durante la última dictadura ni tampoco cesaron de reclamarle al Estado una respuesta sobre el destino de los desaparecidos. Pero su tarea ya no se limita a eso. Ahora se levantan contra el incumplimiento de cualquier derecho por parte de los gobiernos, sean democráticos o militares.

"No hay una fecha de cuando ocurrió este cambio, pero fue porque nos empezaron a llamar de distintos movimientos. Por ejemplo, todas las madres no se consideran feministas. Yo aprendí sobre el feminismo con mujeres feministas que nos invitaban a sus seminarios y actos y empecé a asumir que era una parte nuestra como madres asumir la defensa de género. No sé qué día, pero hubo un día en que me declare feminista. Mi marido se asustó mucho, por muchos años fue un sufrimiento terrible. Pero bueno, aprendí eso en la calle", dice Nora.

Este no es el caso de Laura Bonaparte, quien se unió a las Madres de Línea Fundadora al regresar de su exilio en México. Ella tenía contacto con el movimiento de mujeres, con anterioridad a la desaparición de tres de sus hijos. Laura cuenta como, a principios de este año, viajó a Bruselas, al encuentro "Voix de Femmes", donde representantes de diversos países intercambiaron experiencias. "Una señora palestina mostraba dos fotos de su hijo. En la primera el muchacho estaba festejando sus 17 años con la familia, con una enorme sonrisa, de esas que muestran dientes y encías. Tenía puesta una chomba en la que predominaba el amarillo. La foto siguiente que esta madre levantaba en medio de su llanto era la del mismo hijo, el mismo día de su cumpleaños, con la misma chomba, los mismos pantalones, pero con la cabeza apoyada en una cuneta y un hilo de sangre en la cabeza. Fue demasiado fuerte también para mí. Nos levantamos y nos abrazamos, nos abrazamos fuerte. Cuando nos separamos, la foto de su hijo palestino quedó pegada a las de mi familia judía, que llevaba en el pecho. Despacio, entre las dos, las separamos y cada una volvió a su silla. Nos miramos largamente. Ambas sabemos", narra Laura sobre una de las imágenes que más la conmovió de ese viaje.

Las Madres siguen recorriendo el mundo para contar su historia, pero también para conocer y denunciar las historias de los otros. Marta Vázquez, quien está en Madres desde casi el inicio del grupo y es también Abuela de Plaza de Mayo, actualmente es la presidenta de la Federación de Familiares de Desaparecidos de América Latina. Desde

allf recibe nuevas denuncias sobre casos de desaparicion forzada que se producen en Mexico, Guatemala y particularmente en Colombia. Otras integrantes de Madres de Plaza de Mayo Lfnea Fundadora, como Taty Almeida y Laura Conte -quien ademas es vice-presidenta del Centra de Estudios Legates y Sociales, CELS- participan activamente en el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO). Enriqueta Maroni y Afda Sartf, en cambio, ayudan a familias de un asentamiento de Ciudad Evita en la lucha por su tierra y su casa y Nora Certifies es parte de Dialogo 2000, una agrupacion que realice en San Pablo un juicio contra la deuda externa. "El habernos encontrado fue una de las cosas buenas de la vida dentro de mis dolores. Es una hermandad especial la que tenemos entre nosotras, un idioma comun. Pero hay que pasarse la posta. En el ultimo acto por nuestros 25 anos le hemos pasado la posta a los HIJOS, ellos ya son el futuro; nosotras estamos en el ocaso de nuestra vida", dice Hay-dee Castelu. Pero ella y sus companeras, quienes andan entre los setenta y noventa anos, se mantienen activas y la mayorfa siente que tiene mucho trabajo por hacer. "Hoy seguimos luchando, queremos justicia. No queremos olvido, sino memoria y no perdonar nunca jamas. Ojala con los anos, a lo mejor yo no lo vea, podamos tener algo, que digan donde estan nuestros hijos", se espera Pepa Noia.

Las Madres LTnea Fundadora definieron recientemente su tarea en el presente y futuro en un documento. Allf senalan: "Soste-nemos que la profunda inquietud por la angustiante situacion social es parte de los objetivos de nuestra organizacion que, sin dejar lo especffico como Madres de detenidos desaparecidos, nos abrimos y sensibilizamos hacia las desigualdades, pobreza, exclusion y discriminacion de todo tipo. Buscamos una construction social mas justa. Como Organismo de Derechos Humanos decimos 'No a la violencia', pero tambien 'No a la resignation'. Ayer, el dolor nos dio fuerzas para denunciar y luchar por el esclarecimiento de la siniestra polftica de desaparicion. Nuestra dolor de hoy nos hace afirmar que no nos quedare-mos en silencio en este diffcil camino de impedir la impunidad y la represion salvaje que se ejerce sobre nuestro pueblo'

PUEOIES

En 1978, las Madres siguieron credendo y se volvieron cada vez mas visibles. Ese ano hicieron sus primeros viajes para denunciar en el exterior lo que ocurrfa en Argentina. Fueron a Estados Unidos, Canada, Europa y alSeminaro sobre Dere-chos Humanos organizado por grupos edesiasticos chilenos. En 1979, Amnistfa Internacional las invito a ocho pafses de Europa y Estados Unidos, donde denunciaron los crmenes que en ese momento seguia cometiendo la dictadura. La Comision de Derechos Humanos de Naciones Unidas, la Organization de Estados Americanos (OEA) y el Papa tambien escucharon sus reclames. "La primera vez que vimos al Papa fue en Mexico, en enero del 79, cuando fuimos con Marta Vazquez al concilio vaticano. Nos impidieron por todos los medios tener con-tacto con el. Pero hicimos una carta y lo esperabamos en las afueras de Mexico, por todos los lugares donde pasaba. Una vez la gente que tambien lo esperaba en el camino me tevento 'a upa' y por la ventanilla del auto puse la carta en la mano del Papa. La custodia no me mato de milagro", cuenta Nora. La mujer, tal vez porque su pequena estatura se lo permite, tiene dos historias en las que estan presentes el Papa y el haber sido alzada. La segunda vez que Nora vio a Juan Pablo II fue en Roma. Allf, se suponfa que ella y otras Madres tenfan una entrevista pautada. Pero cuando esperaban en una estrecha pieza contigua al lugar donde se iba a realizar la reunion, les anunciaron que se habfa suspendido. "Despues nos enteramos de que el nuncio Pio Laghi le habfa dicho que no nos recibiera porque eramos comunistas. Igual vimos al Papa, pero fue en el pasillo, con toda la gente que lo iba a ver. El entro bendi-ciendo, cruzaba de veredita a veredita en el camino al altar. Marfa del Rosario le quiso alcanzar la foto

de su sobrinita desparecida pero el no la agarro, no toca nada nunca. Cuando llego a donde estaba yo, un cura me alzo y me apoyo en la baranda. Yo le dije al Papa que en Argentina se torturaba, se hacfa desaparecer y que se robaban a los ninos. El dijo que en todas partes del mundo habfa "bambini scomparsi". La desi-lusion fue instantanea", relata Nora recordando aquel dfa.

La Asociacion Civil

El 22 de agosto de 1979, en La Plata, ante escribano publico, se constituyo formalmente la Asociacion Civil con la denomination "Madres de Plaza de Mayo". En la declaration de principios de la entidad figuraba: "Somos madres de detenidos-desaparecidos y representamos a muchos millares de muje-res en igual situation. No nos mueve ningun objetivo politico (...) Estamos en contra de la violencia y contra cualquier tipo de terrorismo, privado o estatal. Queremos la paz, la fraternidad, la justicia. Anhelamos para la Argentina la vigencia del sistema democratico, respetuoso de la persona humana. Rechazamos la injusticia, la opresion, la tortura, el asesinato, los secuestros, los arrestos sin proceso, las detenciones seguidas de desapariciones, la persecucion por motivos religio-sos, raciales, ideologicos o polfticos (...) Nuestro primer objetivo es lograr de las autoridades del pafs, civiles, militares y

judiciales, una respuesta a nuestras angustias. ¿Donde estan nuestros hijos? ¿Que ha sido de ellos?". Como presidenta de la Asociacion fue elegida Hebe de Bonafini y como vicepresi-denta Marfa Adela Antokoletz.

Constituidas formalmente en una agrupacion, las Madres siguieron buscando formas novedosas de llamar la atencion. En 1981, realizaron la primera marcha de la resistencia: se quedaron en la Plaza, que les pertenecerfa para siempre, durante 24 horas dando la vuelta a la Piramide. Y poco despues, un grupo de integrantes del organismo, junto con el padre Antonio Puijane, hicieron un ayuno en la Catedral de Quilmes, a cargo de Mon-senor Novak, miembro del Movimiento Ecumenico por los Derechos Humanos, porque sabfan que el hombre no iba a llamar a la policfa para echarlas. Sin embargo, tampoco fue-ron tratadas como huespedes de honor. Novak estaba ocu-pado mediando en una toma de tierras y uno de los parro-cos de la Iglesia no tenfa simpatia por las senoras que estaban protestando. Por la noche prendfa las luces y hacfa ruidos para disuadirlas y convencerlas de que se fueran, pero ellas se quedaron durante diez dfas.

Con la democracia

En 1983, cuando se recupero la democracia, las Madres ya sabfan o intufan que habfa pasado con sus hijos. Sobrevivientes de distintos centros clandestinos de detencion habfan relatado en Argentina y en el exterior los crfmenes cometidos por los represores, las torturas, tos "vuelos de la muerte" y la quema de cadaveres o su entierro en fosas comunes como NN. Si bien sabfan lo que habfa ocurrido, la gran mayorfa ignoraba el destino particular de cada hijo o hija y decidieron no aban-donar la consigna "Aparicion con vida", mas alia de que algu-nas mujeres buscaban los restos de sus hijos para darles sepul-tura y realizar el duelo. En todos los casos, no renundaron a la certeza de que era el Estado el que tenfa que darles res-puestas. Con la democracia comenzaba el reclamo de Justicia. Fue durante este perfodo cuando las Madres empezaron a mani-festar diferencias internas con relation a distintos temas, como el posicionamiento frente a las autoridades constitucionales, el juicio a las juntas y las exhumaciones de cuerpos. En 1986, un grupo de madres -entre quienes se encontraban muchas de las que habfan construido el movimiento- no concordaron con la conduction de Hebe de Bonafini y decidieron separarse formando las "Madres de Plaza de Mayo Lfnea Fundadora". A ellas se sumaron algunas madres que vol-vfan del exilio, y juntas realizaron un trabajo en contacto con las agrupadones de Familiares de Desaparecidos y Dete-nidos por Razones

Polfticas, Abuelas de Plaza de Mayo y el resto de los Organismos de Derechos Humanos. Asf reunidos marcharon y protestaron contra las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, dictadas por Raul Alfonsfn y los Indultos del pre-sidente Carlos Menem. Las Madres Lfnea Fundadora decidieron no elegir presidenta ni autoridades y levantaron la consigna de "Memoria, Verdad y Justicia". •

PIIOTES

Las Madres de La Plata

En el tren de las dos y cuarto

Las mujeres platenses cuyos hijos habian sido secuestrados viajaban a Buenos Aires para averiguar que habia pasado con ellos, golpeaban las puertas del Ministerio del Interior y se reunian en la Iglesia Stella Maris, donde las recibia Emilio Gra-selli con sus fichas prolijamente acomodadas por orden alfabetico. Al igual que las Madres de todo el pals, tuvieron su bautismo en la Plaza de Mayo. Pero el camino recorrido tiene el paisaje de la ciudad que la represion golpeo mas duramente.

En la capital de la provincia de Buenos Aires, los familiares comenzaron a reunirse en la confiterfa del Colegio de Abo-gados, en la centrica calle 13, aun antes del nacimiento formal de las Madres. Allffue Alba "Nieca" Martino despues de que se llevaron a su hija Graciela y a su yerno. "Fue a comien-zos del '77. Venfa un muchacho de Buenos Aires, de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre con un nombre inven-tado. Habfa varies abogados y escribanos en el grupo y resol-vimos encontrarnos en un lugar publico como la confiteria. Yo tenTa el escritorio en el piso tercero. AhT fuimos haciendo los primeros habeas corpus y entrevistandonos con quienes podTamos", narra Nieca. Cuando desaparecio su hijo, en mayo de 1977, Adelina Dematti de Alaye fue a un par de reuniones en la Confiteria. Despues la cerraron. Fue la "solucion" para evitar que el grupo de personas "sospechosas" no fueran mas al lugar. Los familiares empezaron a encontrarse en casas par-ticulares y luego las mujeres salieron a la calle, tambien en La Plata, una ciudad repleta de estudiantes donde la dictadura hincó sus dientes.

"Al principio, cuando las Madres empezaron a ir a la Plaza de Mayo, saliamos desde aca todas juntas en el tren de las dos y cuarto, llenabamos un vagon; aunque aca en La Plata no era tan evidente lo que estaba pasando", cuenta Lidia Anselmi de Diaz..

Las platenses recorrían los despachos portenos y tambien los de su ciudad. Lidia, casada con un ex militar. con-siguio llegar hasta el Coronel Carlos Alberto Presti. Jefe del Regimiento de Infanterla Mecanizada -, responsable del area 113. que abarcaba La Plata y sus alrededores. Cuando

llego, el soldado-secretario que custodiaba la puerta de la oficina de Presti, le comunico que el Jefe no tenTa tiempo de recibirla. "Le pedi al muchacho que le dijera de parte mfa que si no me recibfa me iba y me desnudaba en la Plaza Moreno, gritando el nombre de el. Y me recibio. Me con-testo lo que te contestaban todos: que habta que esperar, que no habfa nada en contra de mi hijo", narra Lidia. A pesar de no haber conseguido datos sobre el paradero de su hijo Ricardo, la mujer recuerda, entre la risa y el llanto, el hecho como una hazana. Otro personaje platense al que acudian en busca de ayuda quienes tenfan familiares desaparecidos era el arzobispo de la ciudad, monsenor Antonio Plaza. Pero el religioso no ayudo ni a su propia familia. "Creo que es hora de que te vayas por-que la situacion es dificil y te puede pasar lo mismo que a tu hermano", le dijo el hombre a su sobrino, cuando lo fue a ver para preguntarle precisamente por su hermano Juan Domingo Plaza, que habia sido secuestrado. El tono fue mas amenazante que de alerta. Plaza le dijo a su sobrino que a su hermano "lo habian matado los montoneros". La informacion, afirmo, provenTa de "su amigo", el coronel Ramon Camps. En noviembre de 1977, el arzobispo organice una vigilia para la juventud, a la que bautizo "la noche heroica". Los chicos, muchos seminaristas, se

reunieron en la Plaza Moreno, frente a la Catedral, para cantar, tocar la guitarra y rezar hasta la madrugada, cuando se realizaria la misa del alba. Las ya conformadas Madres de Plaza de Mayo fueron esa noche a la puerta de la catedral platense y hablaron con los jóvenes. Les contaron que "a chicos como ustedes se los llevaron y no sabemos donde están", les hablaron sobre presos -no se usaba todavía la palabra desaparecido- que estaban encerrados en lugares desconocidos. Muchos se fueron, otros optaron por no cantar. La "noche heroica" de Plaza fue frustrada por las Madres. "A la mañana, monseñor dio la misa y todas las madres fueron a comulgar. En vez de decir 'Amen', decían 'Tor mi hijo desaparecido' y a muchas madres le negaron la comunión", cuenta Lidia. "Nos quedamos toda la noche en la Catedral y, cuando el arzobispo comenzó a salir, una señora morochita se tiró a sus pies. Le pedía, le suplicaba por Dios y todos los santos. Él salió hasta el atrio y no nos quería ni escuchar. Dijo: 'Uno no se puede ocupar de todo. Yo tengo dos mil problemas que resolver'", recuerda Adelina. Dos mil era el número aproximado de desaparecidos en La Plata y alrededores.

La Plaza San Martín

Las rondas en La Plata empezaron aproximadamente en 1979. Al principio el recorrido era de la Iglesia San Ponciano a la Plaza San Martín. La cita era los miércoles, porque "nos moríamos si faltábamos los jueves a Buenos Aires", dice Amelia Mania de Fanjul. una mujer que se unió a las Madres después de la desaparición de su hijo. en octubre de 1979.

San Ponciano era el lugar de reunión, allí entre rosario y rosario, comentaban las novedades y circulaban los documentos que había que firmar. La Iglesia tenía un libro para hacer pedidos y allí las Madres, de puño y letra, hicieron su demanda: por sus hijos desaparecidos. "Después empezaron a lavar el piso con kerosene para que no fuéramos", señala Lidia. Y Adelina acota: "Un día nos animamos y empezamos a hacer la ronda alrededor del monumento de San Martín". Adelina había llegado a las Madres después de hacer en junio de 1976 la denuncia por la desaparición de su hijo en la sede de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) de Buenos Aires. Allí había otra mujer que se le acercó y le susurró: "Esperame abajo". Era Juanita, una de las Madres que ya iba a Plaza de Mayo. Ella le contó de las reuniones de mujeres frente a la Casa Rosada y la Catedral.

Las Madres de La Plata recuerdan una ronda en especial: un 17 de agosto de fines de la dictadura. A las tres y media de la tarde la Plaza San Martín estaba copada por soldados y militares que llevaban una ofrenda floral para el procer. Las mujeres se abrieron paso entre los uniformados. Tuvieron que empujar un poco, pero algunas consiguieron pasar la barrera humana que habían hecho para impedir su presencia. Caminaron en silencio alrededor del monumento, con sus pañuelos blancos en la cabeza y fueron los militares los que tuvieron que irse.

Hay otra fecha especial para las Madres de La Plata, es el 19 de noviembre de 1982, cuando se festejaron los 100 años de la fundación de la ciudad, con la presencia del dictador Reynaldo Benito Bignone. "Fuimos como mosquitas muertas al acto que se hacía en la Plaza Moreno. Estaba organizado todo en el trayecto que va desde la Municipalidad a la Catedral. A la mañana, cuando iban a hacer el Tedeum, nosotras habíamos ocupado toda la escalinata. Pero no nos pusimos el pañuelo de entrada, sino cuando llegó el momento preciso. Cuando venía llegando Bignone soltamos un cartel con globos que decía, creo, 'Aparición con vida-', relata Adelina. Eso no fue todo. Por la tarde, las Madres se colaron en el desfile, los miembros de la Universidad Católica les hicieron un lugar y caminaron desde Plaza Italia hasta Plaza Moreno. En las bocacalles los platenses los aplaudían. "Y nosotras llorábamos como locas", dice Amelia. Fue el primer reconocimiento de la ciudad a sus Madres. En 1986, cuando un grupo de

Madres se separó de la Asociación para formar la Línea Fundadora, las mujeres platenses acordaron no adherir a ninguna de las dos posiciones y expresaron que se debía llegar a las últimas consecuencias para mantener la unidad. "Nos mantenemos independientes y nos reservamos el derecho a la crítica". afirmaron. Hoy trabajan cerca de la Línea Fundadora por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Asisten y empujan el Juicio por la Verdad que realice la Cámara Federal u fueron nombradas ciudadanas ilustres de la ciudad. •

Dos posturas éticas para una misma historia

Las madres,

Borges y Cortázar

El 25 de noviembre de 1977, las Madres de Plaza de Mayo le escriben una carta al consagrado escritor argentino Jorge Luis Borges donde -entre otras cosas- lo invitan a acompañarlas "al calvario del jueves" EM 9 de febrero de 1982, Julio Cortázar, otro consagrado escritor argentino, publicaba en La República de París, el artículo "Nuevo elogio de la locura" donde describe el trabajo de las Madres. Dos documentos que hoy son historia.

Buenos Aires, 25 de noviembre de 1977

Señor Jorge Luis Borges

De nuestra mayor consideración:

De la situación que padecemos brota esta gran necesidad de ser oídas. Tal vez Ud. se asombre cuando le digamos que somos las Madres que en Plaza de Mayo hacen un tristísimo paseo los Jueves por la tarde, bajo el sol o la lluvia en busca de sus hijos.

Porque Ud. puede comprendernos le escribimos, porque si hubo un hijo querido, cuidado y admirado por su madre, Ud. lo ha sido. Sabrá entonces los desvelos que tienen las mujeres cuando sus hijos sufren; por eso a Ud, le hablamos de la pena que vivimos. -Señor Borges, esta carta no busca adherentes, no hace propaganda, solo aspire a que un hombre, culto, de clara trayectoria, nos escuche. No importan las ideas, sí importa el genio, no importan los matices, sí importa la línea de conducta; por eso no queremos saber de la política que cada uno hace, nuestro tema es la justicia.

Si nuestros jóvenes queridos han sido ejemplo y luz en nuestras casas, ¿por qué se los llevaron, quizá alguno piense entonces, si eran buenos, por qué los tienen presos? Esto es más triste todavía, no hay de qué acusarlos. Algunos por ideas, otros por amigos que los han comprometidos o por esa falta que la juventud tiene, cuando despierta y quiere cambiar las estructuras. Estas cosas todos las sabemos, todos las vivimos; entonces, ¿por qué el secuestro, por qué las torturas, por qué la desaparición, por qué la muerte de rehenes en mentidos enfrentamientos? En este claroscuro ya no entendemos nada.

Si hay justicia, que se cumpla; solo eso queremos, que no sea el hombre el lobo de otro hombre. La ley alcanza y sobra para pagar pecados. Si tuvieran merecida la cárcel, cada madre estaría consolando a su hijo, esperando su vuelta con pena, pero con fe en la vida. - Pero esto no ocurre. En las cienagas desaparecen todos y nada se sabe. ¿No cree que esto es malo?, ¿no piensa que debería haber luz donde hay tanta sombra? ¿Por qué no decimos: "Su hijo tiene esta pena, que se pague esa deuda". Eso es razonable, eso lo entendemos; pero el desgarramiento a que se nos somete no lo queremos. Hay muchas frases ya gastadas; "los derechos humanos...", "si quieres la paz, defiende la vida...", todas frases, acción ninguna; y de nosotros. ¿qué? La cacería de brujas sigue, solo confunde todo, da lo mismo ser peligroso que padecer peligros. No se escuchan ruegos. explicaciones; todo va a la máquina que tritura a la gente. Señor Borges. si los hombres no escuchan. si los funcionarios se callan. si la justicia es ciega; Ud. que vive viendo al hombre por dentro. díganos algo. Lo mejor que tenemos son esos hijos. solo queremos que nos digan que paso con ellos, donde están. por qué los llevaron. Hace tantos meses

que ya se han vuelto años. Las madres de Plaza de Mayo queremos oír los ecos que vuelen de este llamado al hombre, al poeta, al hijo. Con todo nuestro respeto y admiración. Lo esperamos al pie de este cañario a las 15.30 horas de todos los jueves que nos restan de vida, hasta encontrar los hijos que nos quitaron.

r,n:r

Nuevo elogio a la locura

Por Julio Cortázar

El primero fue escrito hace siglos por Erasmo de Rotterdam. No recuerdo bien de qué trataba; pero su título me conmovió siempre y hoy se por qué: la locura merece ser elogiada cuando la razón, esa razón que tanto enorgullece a Occidente, se rompe los dientes contra una realidad que no se deja ni se dejara atrapar jamás por las frías armas de la lógica, la ciencia pura y la tecnología.

De Jean Cocteau es esta profunda intuición que muchos prefieren atribuir a su supuesta frivolidad: Víctor Hugo era un loco que se creía Víctor Hugo. Nada más cierto: hay que ser genial -epíteto que siempre me pareció un eufemismo razonable para explicar el grado supremo de la locura, es decir, de la ruptura de todos los lazos razonables- para escribir Los trabajadores del mar y Nuestra Señora de París. Y el día en que los plumíferos y los sicarios de la Junta Militar argentina echaron a rodar la calificación de "locas" a las Madres de Plaza de Mayo, más les hubiera valido pensar en lo que precede, suponiendo que hubieran sido capaces, cosa harto improbable. Estúpidos como corresponde a su fauna y a sus tendencias, no se dieron cuenta de que echaban a volar una inmensa bandada de palomas que habría de cubrir los cielos del mundo con su mensaje de angustiada verdad, con su mensaje que cada día es más escuchado y más comprendido por las mujeres y los hombres libres de todos los pueblos. Como no tengo nada de politólogo y mucho de poeta, veo el curso de la historia como los calígrafos japoneses sus dibujos: hay una hoja de papel, que es el espacio y también el tiempo, hay un pincel que una mano deja correr brevemente para trazar signos que se enlazan, juegan consigo mismo, buscan su propia armonía y se interrumpen en el punto exacto que ellos mismos determinan. Se muy bien que hay una dialéctica de la historia (no sería socialista si no lo creyera); pero también se que esa dialéctica de las sociedades humanas no es un frío producto lógico como lo quisieran tantos teóricos de la historia y la política. Lo irracional. Lo inesperado, la bandada de palomas, las Madres de Plaza de Mayo, irrumpen en cualquier momento para desbaratar y trastocar los cálculos más científicos de nuestras escuelas de guerra y de seguridad nacional. Por eso no tengo miedo de sumarme a los locos cuando digo que, de una manera que hará crujir los dientes de muchos bien pensantes. La sucesión del general Viola por el general Galtieri es hoy obra evidente u triunfo significativo de ese montón de madres y de abuelas que desde hace tanto tiempo se obstinan en visitar la Plaza de Mayo por razones que nada tienen que ver con sus bellezas edilicias o la majestad más bien cenicienta de su celebrada pirámide.

En los últimos meses, la actitud cada vez más definida de una parte del pueblo argentino se ha apoyado consciente o inconscientemente en la demencial obstinación de un puñado de mujeres que reclaman explicación por la desaparición de sus seres queridos. La vergüenza es una fuerza que puede disimularse mucho tiempo, pero que al final estalla de las maneras más inesperadas, y ese factor no ha sido tenido jamás en cuenta por la soberbia de los militares en el poder. Que bajo la férula menos violenta de Viola esa explosión haya asumido la magnitud de una manifestación de miles y miles de argentinos en las calles céntricas de Buenos Aires y una serie creciente de declaraciones, denuncias y peticiones en los periódicos, es una prueba de debilidad castrense que la estirpe de los Galtieri y otros halcones no podía tolerar. Ellos, por

supuesto, no lo saben de manera demasiado lucida; pero la logica de la locura no es menos implacable que la que se estudia en el colegio militar: el corolario del teorema es que el general Galtieri debena estar reconocido a las Madres de Plaza de Mayo, pues es sobre todo gracias a ellas que ha podido dar el zarpazo que acaba de encaramarlo en el sillón de los mandamas. Por su parte, las madres y las abuelas, que sin saberlo han facilitado su entronizacion, no tienen la menor idea de lo que han hecho. Muy al contrario, pues en el piano de la realidad inmediata esa sustitucion de jefatura signifia una profunda agravacion del panorama politico y social de la Argentina. Pero esa agravacion es al mismo tiempo la prueba de que la copa esta cada vez mas colmada, y de que el proceso llega a su punto de maxima tension. Es entonces que la respuesta de esa parte de nuestro pueblo capaz de seguir teniendo verguenza debiera entrar en accion por todas las vias posibles y que las fuerzas del interior y del exterior del país tendran que responder a algo que las esta invitando a salir de una etapa harto explicable, pero que no puede continuar sin darle la razon a quienes pretenden tenerla. Sigamos siendo locos, madres y abuelitas de la Plaza de Mayo, gentes de pluma y de palabra. exiliados de dentro y de fuera. Sigamos siendo locos. argentinos: no hay otra manera de acabar con esa razon que vocifera sus slogans de orden. discipline y patriotismo. Sigamos lanzando las paionas de la verdadera patria a los cielos de nuestra tierra u de todo el mundo.